

Lola Herrera ha sido Carmen Sotillos en el Teatro Joventut con *Cinco horas con Mario*. En el mundo real Lola es una mujer encantadora, sencilla y próxima. A los 3 años ya hizo de muñeca en una función teatral pero la vocación le fue viniendo poco a poco

GABRIEL CAZADO



LOLA HERRERA ♦ Actriz

"Me ha gustado mucho el teatro Joventut"

MARGA SOLÉ*¿Había estado antes en L'Hospitalet?*

Mira, creo que no aunque no me atrevo a decir que no a casi nada ¿sabes? Porque llega alguien que dice estuvo usted aquí el día tal del tal. Pero creo que no había venido nunca. Sí a otros sitios cercanos del entorno de Barcelona, pero a L'Hospitalet, no.

¿Qué le ha parecido y cómo se ha sentido?

Me ha gustado muchísimo el teatro y el público acogió la representación de una manera tan maravillosa que estuve encantada, me gustó mucho y estoy muy satisfecha. Además me salió una función muy especial.

Hablemos de Cinco horas con Mario, hace más de 20 años que la estrenó...

En 1979 la interpreté por primera vez pero es como hacer un trabajo nuevo porque lo que en la primera etapa me resultó cuesta arriba, porque Carmen Sotillos me enfermaba, pues ahora, aunque el papel continua siendo difícil, ya no es cuesta arriba y disfruto con ello. Es un ejercicio muy interesante para una actriz.

*Había dicho que no la interpretaría más. ¿Ha vuelto a hacerlo porque Miguel**Delibes y José Sámamo se lo pidieron?*

Bueno, el proyecto de volver ha hacerla estaba ahí y efectivamente ellos deseaban que la hiciera yo. No me presionaron en ningún momento y creo que fue una manera estupenda de que yo cayese también en la cuenta de que debía hacerlo. Aunque había dicho que no la volvería a hacer, acercarme a ese proyecto que tantas cosas nos vinculaba y tratándose de ellos, que me han dado tantas cosas, no pude negarme y la verdad es que ha sido una satisfacción grande encontrarme otra vez con

el personaje de Carmen Sotillos.

Desde 1979 en que se estrenó Cinco horas con Mario, ¿ha variado algo el texto?

Se refrescó un poquito, se quitó lo de Juan XXIII, cosas del Concilio, y otras que Delibes, Sámamo y Molina pensaron que quedaban desfasadas en el tiempo. Entonces tuve que estudiar como una loca porque cuanto más estudiaba menos me lo sabía porque me iba al texto anterior y lo cierto es que ha quedado una adaptación para ese momento. Se ha hecho un trabajo que era necesario para refrescar un poco todo el montaje.

¿No improvisa nada en el escenario?

No, no puedo improvisar porque el texto de Delibes es como si fuese un verso ¿sabes? Está todo milimetrado y es prácticamente imposible improvisar.

*Su primera interpretación fue de muñeca.**¿Cuántos años tenía?*

Pues 3 años y pico, no llegaba a los 4. Porque yo fui al colegio con enchufe, tenía una tía medio monja, que no fue monja del todo nunca, pero como era muy amiga de monjas fui al colegio antes de la edad y me metieron rápidamente a hacer de muñeca en una función de teatro que hicieron. No sé si me

gustó, lo recuerdo casi como una anécdota.

¿Cuando tuvo claro que quería ser actriz?

Lo tuve claro después de subirme al escenario y hacer cosas. Al principio no, era una ilusión porque a mí me gustaba todo lo relacionado con el arte. Me gustaba el teatro pero también otras muchas cosas. Fue al subirme al escenario y hacer un trabajo cuando descubrí el verdadero mundo de intentar ser otra persona durante un tiempo, lo que es el desdoblamiento de la interpretación, y ahí es donde empecé a descubrir que algo me pasaba que me hacía sentir cosas que no había sentido en ninguna otra parte, nuevas para mí y muy interesantes. Empecé a sentir ganas de estar en el escenario y fueron creciendo, creciendo hasta que de una manera consciente descubrí que era apasionante mi profesión.

Se dice que usted es la actriz que mejor llora en el escenario. ¿Le resulta fácil?

Pues no, no es fácil llorar. Yo creo que todo tiene sus dificultades. Me ha podido ser fácil en un momento determinado y difícilísimo en otro o sea que no es fácil mantener eso. La representación hay que hacerla todos los días.

Hace dos años el Rey le entregó la Medalla de Oro de las Bellas Artes por el conjunto de su carrera. ¿Cómo se sintió?

Pues muy bien. Bueno, muy bien y muy mal porque me tocó hablar en nombre de todos los premiados y creí que me daba un infarto. Pasé muchos nervios hasta que me tocó hablar y, luego, ya después, estupendo porque con Sus Majestades es una delicia, son personas muy cercanas y siempre que se brinda la ocasión la verdad es que me gusta estar con ellos porque cada vez más te confirman que son eso, personas, que te preguntan de cosas que te parecen insospechadas, ¿no? Te preguntan cosas de la vida tan cotidiana...

¿La televisión la ha ayudado a ser un poquillo más famosa?

Mujer, yo empecé a hacer televisión cuando la televisión empezó en este país. La televisión tiene una proyección que no tiene el teatro. El teatro lo ve muy poca gente y la televisión es de mayorías. Me gusta también mucho hacer televisión.

¿Le gusta la popularidad?

Yo no podría soportar esa popularidad de no dejar vivir, pero el que te conozca la gente porque sales en medios y haces un trabajo de cara al público, es normal.



Tuve claro que quería ser actriz al empezar a trabajar y subir a un escenario